

EDITORIAL

Ha sido preocupación permanente de la Universidad no solamente preparar profesionales idóneos, sino también promover la investigación científica como ciencia pura y, al mismo tiempo, estimular la investigación de las realidades nacionales tanto en los aspectos económicos básicos, como en los sociales.

Esta misión de la Universidad y las aspiraciones generales que ella envuelve no han sido ajenas a la Universidad de Chile desde su fundación.

Es así como don Andrés Bello, en su discurso inaugural de la Universidad y en la memoria leída en su aniversario solemne, insiste en la necesidad de investigar la realidad nacional en todos sus aspectos.

De esos documentos hemos extractado párrafos que dicen relación con la formación profesional médica y con la invitación que hace a los docentes para que se preocupen de conocer a fondo la realidad económica y social en que se desenvuelven las enfermedades propias de nuestro país.

"Pero no se debe olvidar que nuestra lei orgánica, inspirada, en mi humilde opinión, por las mas sanas i liberales ideas, ha encargado a la Universidad, no solo la enseñanza, sino el cultivo de la literatura i las ciencias; ha querido que fuese a un tiempo Universidad i Academia; que contribuyese por su parte al aumento i desarrollo de los conocimientos científicos; que no fuese un instrumento pasivo, destinado exclusivamente a la trasmisión de los conocimientos adquiridos en naciones más adelantadas, sino que trabajase, como los institutos literarios de otros pueblos civilizados, en aumentar el caudal común. Este propósito aparece a cada paso en la lei orgánica, i hace honor al Gobierno i la Lejislatura que la dictaron. ¿Hay en él algo de presuntuoso, de inoportuno, de superior a nuestras fuerzas, como han supuesto algunos? ¿Estaremos condenados todavía a repetir servilmente las lecciones de la ciencia europea, sin atrevernos a discutir las; a ilustrarlas con aplicaciones locales, a darles una estampa de nacionalidad? Si así lo hiciéramos, seríamos infieles al espíritu de esa misma ciencia europea, i la tributaríamos un culto supersticioso que ella misma condena. Ella misma nos prescribe el exámen, la observación atenta i prolija, la discusión libre, la convicción concienzuda" .

"Pocas ciencias hai que para enseñarse de un modo conveniente no necesiten adaptarse a nosotros, a nuestra naturaleza física, a nuestras circunstancias sociales. ¿Buscaremos la hijiene i patología del hombre chileno en los libros europeos, i no estudiaremos hasta qué punto es modificada la organización del cuerpo humano por los accidentes del clima de Chile i de las costumbres chilenas? ¿I un estudio tan necesario podrá hacerse en otra parte que en Chile? Para la medicina está abierto en Chile un vasto campo de exploración, casi intacto hasta ahora, pero que mui presto va a dejar de serlo, i en cuyo cultivo se interesan profundamente la educación física, la salud, la vida, la policía sanitaria i el incremento de la población" .

En este número, en el que se publican diversos trabajos de autoridades docentes chilenas, incluyendo la de nuestro actual Rector, podrá apreciarse que la doctrina que ha sustentado nuestra Universidad desde su creación continúa hoy viva y que inspira e inspirará el perfeccionamiento de las Instituciones y de los profesionales, llevándolos a una coordinación e integración que no puede aparecer sino fructífera.

Las opiniones que hoy se avanzan coinciden en mayor o menor grado en llamar la atención sobre los aspectos sociales de la formación y el ejercicio profesional del médico, así como en el papel de líder de la comunidad y de jefe de grupo que hoy asume y que con mayor intensidad desempeñará en el futuro.

Esta nueva posición del médico en la colectividad, determinada por los nuevos horizontes médicos y las formas de administración de la medicina, exige un mayor énfasis en el conocimiento de los fenómenos sociales que afectan a la salud y a la institución médica. Por otra parte, estas nuevas situaciones y nuevas adquisiciones hacen necesario estar revisando periódicamente los principios y métodos de la formación profesional. A través de este camino, la Universidad alcanza el carácter de conductora de la sociedad por la fuerza de la razón y de la evidencia, experimentalmente demostrado, como la expresara Valentín Letelier.

La ciencia se torna rancia o se reseca por la falta de relación vital con el ambiente, según las palabras de Gabriela Mistral. Así lo ha comprendido el Colegio Médico al promover una exploración del campo social en sus relaciones con la medicina y el ejercicio profesional a través de Institutos Universitarios, en una progresista coordinación interdisciplinaria.

La altura de miras con que se han hecho éstos y otros planteamientos nos permiten asegurar de antemano el éxito que tendrá el Seminario de Formación Profesional, iniciativa del Colegio Médico y que han aceptado patrocinar además la Universidad de Chile con su Facultad de Medicina y el Servicio Nacional de Salud.